

Preces

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos desean seguirle con sincero corazón, y digámosles:

Escucha Padre nuestra súplica.

Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio,

- no dejes de llamar a hombres y mujeres que sigan anunciando tu Palabra.

Señor Jesucristo, escucha a aquellos que rezamos para que haya nuevas vocaciones,

- concédenos perseverancia en la oración y bendiciones incesantes.

Da a los jóvenes un corazón abierto a las necesidades de los hombres

- y haz que sepan responder de corazón a tu llamada y sientan la necesidad de anunciar el Evangelio por todas partes.

Acuérdate, también, de todos los oblatos que viven entregados al servicio de los demás,

- que no se dejen vencer por el cansancio ni el desánimo ante las dificultades de la misión e iluminen con su entrega la llamada de otros.

No te olvides Señor de las familias,

- que inculquen y acojan con alegría la posible vocación de sus hijos.

Cuida Señor, de nuestros formandos,

- para que su tiempo de formación sea una identificación con Cristo que se ofrece para la salvación del mundo.

Acoge, Padre, con tu generosidad, la oración que humildemente hemos presentado y danos los misioneros oblatos que Tú quieres, dispuestos a entregar totalmente su vida por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.



4. Entrega misionera



Prefacio

Salir: La salida misionera supone que recuperemos lo que me gusta llamar la mística del don de uno mismo. Al ingresar en los oblatos, optamos por hacer de nuestra vida una ofrenda viva para la gloria de Dios y para el servicio a la humanidad. Somos una vida entregada, somos oblatos, ¡no lo olvidemos!

Evangelizar: La salida misionera a la que nos invita el Papa es portadora de un mensaje, (el Evangelio) y de un nombre, (Jesucristo). Como oblatos, no soy ni un miembro de una ONG, ni un profesor, ni un filósofo, ni yo qué sé más... como oblatos, antes de nada, soy portador de la Buena Noticia de Jesucristo, por mi vida y por lo que yo vivo como misión particular.

Periferia: Evangelizar implica un celo apostólico por las periferias. Como familia religiosa hemos nacido gracias a las periferias y para las periferias. ¡Fue al ver el rostro de la Iglesia que agonizaba a causa de la revolución, el rostro de los prisioneros desfigurados por el sufrimiento, de los jóvenes sin referencia y de los pobres de los campos abandonados, cuando San Eugenio se dejó alcanzar! Los pobres firmaron nuestra acta de nacimiento. De ahí una pastoral oblata que no se preocupe de los pobres y que no busque integrarlos, simple y llanamente, ¡no es oblata!

Martin Kedah, omi



Mt 9,35-38; 10,1

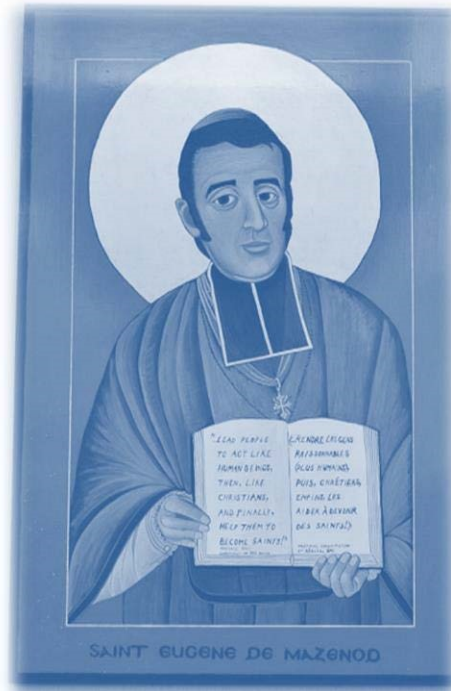
Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas



De las Constituciones y Reglas de los Misioneros Oblatos

La Congregación entera es misionera. Su primer servicio en la Iglesia es el de anunciar a Cristo y su Reino a los más abandonados. Lleva la Buena Noticia a los pueblos que todavía no la han recibido y les ayuda a descubrir a la luz del Evangelio los valores que poseen. Donde la Iglesia está ya implantada, los Oblatos se consagran a los grupos más alejados de ella.

Nuestra misión, en efecto, nos lleva en todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos: a ellos van nuestras preferencias.

Constitución 5

Nuestra misión nos lleva a todas partes

